

AÑO: 2012

PRÁCTICAS TEMA 11



Carmen González Román

Tema 11. Psicoanálisis y aplicaciones de la psicología al arte.



Hans Holbein el Joven. *Los embajadores* (1533)

Una interpretación lacaniana del cuadro *Los embajadores*.

Este grandioso doble retrato es principalmente conocido por un añadido curioso a los personajes y sus atributos. En la parte frontal de la imagen se sostiene en el aire un cráneo anamórfico, es decir un cráneo pintado desde una perspectiva extraña que sólo se hace legible desde otra posición física. Lacan describe la experiencia de ver los embajadores. Está compuesto de una manera altamente estable y geométrica y por ello es perfectamente lógico salvo por la extraña mancha en primer plano. Solamente es al dejar la galería y volver la vista atrás que nos damos cuenta que es un cráneo el que nos mira. Esto altera nuestra visión de dos maneras. En primer lugar cuando estamos delante del cuadro nos cambia nuestro sentido del dominio visual. Mientras que la perspectiva sugiere que tenemos control del campo visual con todos los elementos perfectamente delimitados y racionalmente organizados y por ello comprensible, el extraño añadido de Holbein mina la confianza en el ojo. En segundo lugar, al mirar de nuevo al cuadro la mirada nos convierte en el objeto de escrutinio, ya

no somos sujetos sino objetos; usando el término de Lacan, nos han “aniquilado”. Y esto es un recordatorio evocador de nuestro deseo que nunca se va a cumplir. Nuestro sueño de plenitud se rompe en pedazos. Hay entonces siempre dos espectadores: el ojo que encuentra la lógica y la plenitud en la imagen, que ve una relación estable entre el ego interno y el mundo, y la mirada que perturba la visión y nos recuerda que independientemente de lo que el ojo pueda buscar siempre habrá algo que no encuentre. Así que donde por ejemplo **Panofsky** vio la perspectiva tan relevante como un equilibrio armónico entre el objeto y el sujeto, entre la mente y el mundo, Lacan la ve como un equilibrio ilusorio al que perturba la mirada sostenida. Existe también una diferencia importante con las nociones freudianas. Freud vio el arte como una forma de sublimación, un medio de resolver aunque solo fuera temporalmente la división interna entre lo consciente y lo inconsciente o la división social entre el instinto y la civilización. Lacan es menos optimista. Para él el arte puede intentar calmar la mirada sostenida, proporcionar un atisbo de un mundo gozoso de plenitud pero siempre fracasará.

[Cfr. Michael Hatt y Charlotte Klonk, *Art History. A critical introduction to its methods*, pp. 189 y ss].

Ejercicio:

A partir de la interpretación lacaniana del cuadro de Holbein, explicada aquí por M. Hatt y Ch. Klonk:

- a. Explica la diferencia que establece Lacan entre el “ojo” y la “mirada”.
- b. Averigua en qué otros autores se inspiró Lacan para desarrollar estos argumentos.